

## ***Job*, de Ángel Cruchaga Santa María: Actualización poética del sufrimiento bíblico y la esperanza**

Carolina A. Baez Véliz

Ángel Cruchaga Santa María (1893 – 1964) parece ser uno de los poetas chilenos menos estudiados por la crítica. La escasa información que se tiene al respecto, permite adentrarse en una abierta interpretación de su obra poética. *Job*, creación publicada en 1922, admite un paralelo con las vivencias del personaje y el libro del mismo nombre inserto en el Antiguo Testamento. El trabajo en conjunto con ambos textos, permite extraer la idea que se afanará en el siguiente estudio: la fragmentación de la obra poética de Cruchaga, deja entrever la misma estructura narrativa que el libro del Antiguo Testamento, en donde se manifiestan ambos polos del sentimiento humano. Por un lado, la satisfacción de toda la creación y gracia divina, frente a la incertidumbre que otorga la vida y el pesar de hacerla llevadera en este mundo.

Si bien, Cruchaga abandona sus Humanidades al cuarto año en el colegio de Los Padres Franceses, los años anteriores parecen haber impreso en gran parte de su poética la fascinación por temas religiosos y místicos, así como las observaciones de las inquietudes del hombre frente al tema de lo divino. Es este estilo refinado y cauto de su poética, sin excesos estilísticos ni rebases emocionales, lo que hace que en 1948 gane el Premio Nacional de Literatura convirtiéndose en una fuerte influencia para otros autores como Pablo Neruda, quien resaltaría en el prólogo de la *Antología* publicada por Losada en 1946 la importancia que cumplió en su escritura con las siguientes palabras: “y entre los repetidos síntomas místicos de su obra tan desolada, siento su roce de lenta frecuencia actuando a mi alrededor con dominio infinito”

Para adentrarse al análisis de la obra de Cruchaga, es pertinente recordar el argumento del libro del Antiguo Testamento, titulado *Job*. Los cuarenta y dos capítulos que componen el libro (cuya datación se ha estimado para el siglo V a. C), pueden ser divididos en cuatro momentos narrativos. El primero de ellos, es la narración de los capítulos uno y dos en donde se cuenta la historia de "...un hombre llamado Job, que vivía una vida recta y sin tacha, y que era un fiel servidor de Dios, cuidadoso de no hacer mal a nadie" (Job 1, 1), que aunque se ve azotado por la mano del ángel acusador, perdiendo sus riquezas y su familia, no decae en su fe. Una segunda instancia narrativa estaría dada por una estructura poética que evidencia el cambio de actitud por parte de Job. Este espacio poético, estaría marcado por el cuestionamiento de Job, pues no logra comprender el motivo de su desgracia. El diálogo con sus amigos, quienes intentan dar una respuesta a sus infortunios, acompaña esta instancia. Ellos insisten en que las desdichadas vivencias del hombre de Us son producto del pecado. Sin embargo, Job se sabe inocente e interpela a Dios exigiéndole una respuesta:

Entonces, ¿por qué andas  
buscándome faltas y pecados,  
aun cuando sabes que yo no soy culpable  
y que nadie me puede salvar de tu poder?  
Tú me formaste con tus propias manos,  
¡y ahora me quieres destruir! (Job 10, 6-8)

Esta exigencia de que Dios se haga presente para dar una respuesta a las interrogantes de Job, concluye en el tercer momento del libro, en donde interviene el Señor en medio de la tempestad, intimando a Job mediante las siguientes palabras:

¿Quién eres tú para dudar de mi providencia  
y mostrar con tus palabras tu ignorancia?  
Muéstrame ahora tu valentía,

y respóndeme a estas preguntas:  
¿Dónde estabas cuando yo afirmé la tierra?  
¡Dímelo, si de veras sabes tanto! (Job 38, 2-4)

Una serie de interrogantes, dejarán de manifiesto la grandeza de Dios y la sabiduría con que Él gobierna el mundo, asumiendo Job su inopia y atrevimiento, quedando aún sin entender el porqué del sufrimiento humano:

Yo sé que tú lo puedes todo  
y que no hay nada que no puedas realizar.  
¿Quién soy yo para dudar de tu providencia,  
mostrando así mi ignorancia?  
Yo estaba hablando de cosas que no entiendo,  
cosas tan maravillosas que no las puedo comprender. (Job 42, 1-3)

De esta manera, se presenta la cuarta y última instancia del relato, en la que Dios devuelve la prosperidad a Job, recompensando todas sus pérdidas.

Sobre esta base se asienta la obra de Cruchaga. *Job*, poemario publicado en 1922, el cual según la crítica de Víctor Gutiérrez es “...una de las obras más trascendentes que le mereció ser designado como poeta místico” (en Premios Nacionales de Literatura, 30), no se queda sólo en un mero paralelo que actualiza la historia del personaje bíblico. Cruchaga, no se limita a exponer únicamente la inquietud humana frente a lo terrenal, sino que los musgos, las ciudades y el humo, también viven la angustia que produce la existencia.

Si bien, el poemario no se halla ordenado de la misma manera que el libro del Antiguo Testamento, es posible encontrar en las composiciones, los mismos sentimientos que experimenta Job en la narración bíblica. Por una parte, se encuentra la alabanza a la grandeza de Dios y a su creación; mientras que el polo opuesto lo da la intranquilidad del mundo en que se vive, y que en palabras de Neruda oscila: “...de un confín a otro del

movimiento del aire que repite sonidos y quejas en amordazado y desesperante coro”  
(Antología, 11)

El poema “Las Piedras”, es el fiel reflejo de ambas instancias que se unen en el poemario de Cruchaga. Por un lado, estos seres inertes reconocen la desgracia de vivir en el mundo, pues su inmovilidad les permite observar todo lo que acontece a su alrededor, contemplando constantemente el rostro de la muerte. La primera parte del poema traspasa el temple de desagrado frente a la vida, dejando las piedras de manifiesto esta emoción mediante sus palabras:

Solas y tristes, en la luz, echadas  
como mendigos a la muerte estamos;  
el polvo del camino santo pobre,  
cubrió la desnudez de nuestro cuerpo. (18)

Sin embargo, al igual que en la historia bíblica de Job, se produce un vuelco en el sentir de las piedras, en cuanto estas descubren la presencia de Dios como única esperanza de la existencia y como el único que conoce el porqué de la existencia de las cosas:

Pero en nosotras como un canto dulce  
una visión del cielo permanece.  
Sabemos que los árboles floridos  
sonríen al Señor que los anima.  
Vemos que la montaña es una escala  
para llegar a Aquel que no concluye.(18)

Muchos son los poemas en que es posible destacar el símil de la fidelidad de Job para con su Dios y el reconocimiento de Éste como sabio Creador. La particularidad de Cruchaga, se encuentra en que gran parte de las alabanzas ya no van dirigidas a Dios como las hace Job, sino que las dirige a Jesucristo, actualizando la esperanza que trae con su

llegada, a todos los seres que pueblan el mundo, esperanza que incluye en poemas como el titulado “A la venida de Jesús”:

¡Oh brazos de las madres, puros y transparentes,  
recibid al Jesús dulce y maravillado!  
¡Oh corazón inquieto de las hondas vertientes,  
cantad sobre la vida como un Job inspirado! (10)

Si bien es sabido que la Trinidad es la misma persona, Cruchaga renueva el texto y no se limita a los escritos del Antiguo Testamento en donde sólo se alaba a Dios, quien habla a sus profetas, sino que incluye en la esperanza a la figura de Jesucristo y todo lo que significó su arribo al mundo terrenal.

Jesús se muestra en los poemas de Cruchaga, no sólo como divinidad que merece ser alabada por la sabiduría con que hace las cosas y el regalo que trae con su venida, sino que en poemas como el llamado “Aparición” expresa el mismo parecer que tenía Santa Teresa de Ávila unos trescientos años antes cuando proclamaba en su conocido poema “Nada te turbe”, que sólo Dios bastaba. Cruchaga escribe al respecto:

Bajo un sol quieto y fuerte, amarillo de asombro,  
el mundo lo esperaba, laxo de sufrimiento.  
Para morir quería apoyarse en su hombro  
como un infante rubio en la seda de un cuento. (11)

En el prólogo escrito por Manuel Silva Acevedo para la *Antología* publicada en 1996, éste señala: “su poética es también la del dolor, a tal punto que Cruchaga Santamaría se exalta y se identifica con la agonía de Job” (23). Las frases de insatisfacción frente a lo vivido en los poemas del Antiguo Testamento enunciadas por Job, tales como

¿Cuáles son mis crímenes?  
¿Por qué me tratas como a un enemigo?

¿Por qué quieres destruirme?  
Soy como una hoja al viento,  
¿Por qué quieres destruirme?  
No soy más que paja seca  
¿Por qué me persigues? (Job 13, 23-25)

son retomadas en la obra del premio Nacional de Literatura, en poemas donde ya no sólo los hombres expresan esta incertidumbre frente a la existencia e ignoran el motivo de sus pesares, sino que incluye otras figuras no humanas, con el fin de resaltar la incomodidad de la vida terrena. En estos poemas, la angustia llega a ser tan grande que la muerte es vista desde lo platónico, en donde la expiración es la única liberación que hay de este mundo y es, incluso, pedida a Dios. Un buen ejemplo de lo expuesto, es el poema “El canto de la ciudad”, en donde la urbe señala no tener júbilo en la vida que se halla llena de pecado, con estas palabras:

Soy la ciudad maldita que la lujuria doma.  
Destruyeme, Señor, bajo tu mano fuerte.  
Quémame con tu fuego como antaño a Sodoma.  
Sólo puede lavarme la ola de la muerte. (37)

El humo, la ciudad, las madres, son sólo algunos de los que reconocen en el poemario de Cruchaga la decadencia en la que está sumido el mundo, en donde “Luzbel tiende sus alas de media luna siniestra” (28). Sin embargo, no se quiere pensar en Cruchaga Santa María como poeta pesimista que no vislumbra la luz que otorga la existencia. Su poesía es más bien el reflejo de la inquietud humana frente a lo divino. Tal como Job se cuestiona y termina reconociendo que hay cosas tan maravillosas que no se pueden juzgar, el vate chileno toma una actitud de recogimiento e introspección que lo llevan a plasmar en sus poemas la incertidumbre humana frente a la vida, proveniente de aquello que no se puede conocer.

Así como el hombre es contradictorio, los poemas de Cruchaga se oponen entre sí. Igual como Job se presenta con una fe inquebrantable cuando dice a su mujer: “Si aceptamos los bienes que Dios nos envía, ¿por qué no vamos a aceptar también los males?” (Job 2, 10), para luego dar paso a una completa queja frente a lo que ocurre, la colección de dieciocho poemas que componen *Job* del vate nacional, vacilan entre el amor a Dios y la queja de las vivencias en la tierra. Así como se desea la muerte para dar término al sufrimiento, en otros momentos se le teme. El poema “El juicio final” muestra este miedo a la muerte por parte de todas las criaturas en los siguientes versos:

Ha llegado la hora. De las bocas  
nace un gemido en el espanto denso.  
Y parece el gemido de las rocas  
al crepúsculo inmenso. (49)

Este deseo de la muerte por un lado y el rechazo a ésta por otro, dejan de manifiesto con mayor claridad el reflejo del ser humano. El hombre, como ser lleno de sentimientos, reacciona de acuerdo a las experiencias que le toca sobrellevar. Ya lo había experimentado Job, llegando incluso a sobrepasar su fe que parecía inquebrantable en principio ¿por qué no habría de hacerlo también este poeta? Su colección de poemas es un compendio de los sentimientos humanos, que Dios en su misericordia está dispuesto a sobrellevar, perdonando incluso, aquellas manifestaciones que se escapan del camino de la fe. Tal como narra el libro perteneciente al Antiguo Testamento “Dios bendijo a Job en sus últimos años más abundantemente que los anteriores” (Job 42, 12) luego de que éste se arrepintiera, en el último poema de la creación de Cruchaga, titulado “Job en el cielo”, Dios demuestra su misericordia y se compadece de su hijo que se ha arrepentido diciéndole:

...Yo quise que tú fueras el bendito  
crisol del duelo. Resistió tu arcilla  
a las humanas pruebas, fue tu espíritu  
ola de seda de la eterna playa.

sobre el celeste airón de aquella ola  
yo fui de mundo a mundo (54)

Resumiendo, la obra de Ángel Cruchaga Santa María, es en primer lugar una actualización del libro de Job, en tanto que por medio de poemas logra rememorar las dos instancias en que se encontró el personaje bíblico, por un lado la fe incondicional y por otro, el sentimiento de cansando frente a las desgracias de la vida, cuya única solución posible parece ser la muerte. En segundo lugar, es interesante destacar la polifonía de voces que es copiada del relato de Job, pero transformada con otros personajes. Mientras que en el libro del Antiguo Testamento, es posible distinguir a Job, los amigos de éste y Dios, en el poemario de Cruchaga, las voces ya no sólo son humanas, sino que las cosas también opinan sobre lo divino y se refieren a ello. Por último, resaltar lo menos variable entre ambos textos, la acción misericordiosa de Dios impresa al final de la obra que entrega una esperanza a Job, a Cruchaga y a nosotros mismos.



## **Bibliografía**

- Cruchaga Santa María, Ángel. *La hora Digna. Antología poética*. Selección, prólogo y notas de Manuel Silva Acevedo. Santiago: Editorial Universitaria, 1996.
- Cruchaga Santa María, Ángel. *Job*. Santiago: Editorial Luz, 1933.
- Cruchaga Santa María, Ángel. *Antología*. Selección y prólogo de Pablo Neruda. Buenos Aires: Losada, 1946.
- *La Biblia de estudio*. Brasil: Sociedades Bíblicas Unidas, 2001.